

Catholic

UPDATE

EN ESPAÑOL

© 2017 LIGUORI
PUBLICATIONS,
A REDEMPТОRIST
MINISTRY.
ONE LIGUORI DRIVE
LIGUORI, MO
63057-9999
800-325-9521
LIGUORI.ORG
PROHIBIDO HACER
FOTOCOPIAS.

C89085

Siguiendo la Misa: EXPLICACIÓN DE CADA PASO

POR THOMAS RICHSTATTER, O.F.M.

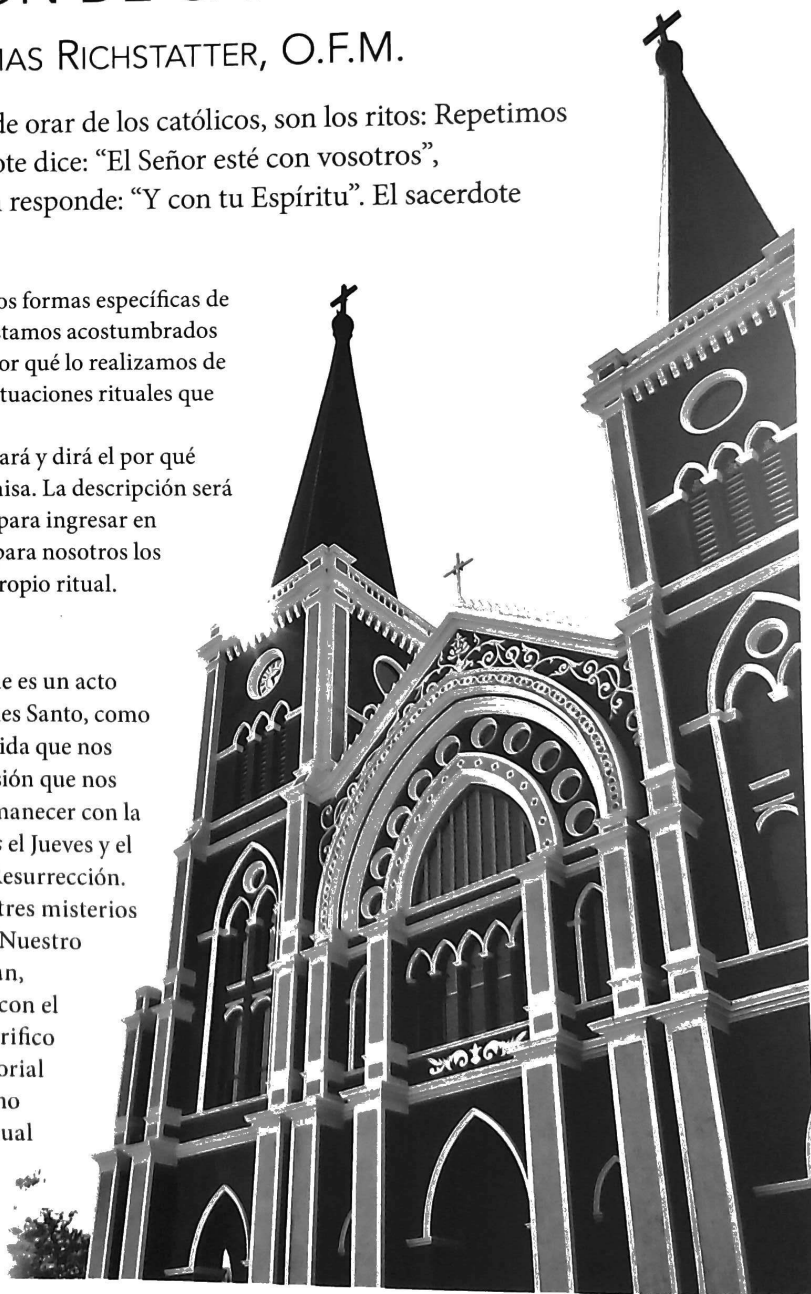
Una de las marcas distintivas en la manera de orar de los católicos, son los ritos: Repetimos las cosas una y otra vez. Cuando el sacerdote dice: “El Señor esté con vosotros”, espontáneamente y sin titubeos la congregación responde: “Y con tu Espíritu”. El sacerdote proclama “Oremos” y los fieles se levantan.

Nuestra vida cotidiana también tiene sus ritos: Tenemos formas específicas de saludarnos, de comer y de contestar una carta. Cuando estamos acostumbrados a hacer algo de cierta manera, casi nunca preguntamos, por qué lo realizamos de ese modo. Asimismo, en la Eucaristía tenemos muchas actuaciones rituales que efectuamos sin preguntarnos, por qué o su razón de ser.

Esta breve explicación, “Siguiendo la misa, nos iluminará y dirá el por qué nosotros los católicos realizamos cosas específicas en la misa. La descripción será muy útil para los catecúmenos (aquellos que se preparan para ingresar en la Iglesia Católica), los visitantes de otras iglesias y hasta para nosotros los católicos, de tal modo que lleguemos a apreciar nuestro propio ritual.

¿QUÉ ES LA MISA?

Una manera apropiada de describir la misa es decir que es un acto que actualiza por medio de ritos tanto el Jueves y el Viernes Santo, como el Domingo de Resurrección. La misa no es sólo una comida que nos recuerda la Última Cena o una obra de teatro sobre la Pasión que nos trae a la memoria el Viernes Santo, o una ceremonia al amanecer con la cual se celebra la Resurrección del Señor. En sí, la misa es el Jueves y el Viernes Santo, como también el Domingo de Pascua de Resurrección. Los obispos en el Concilio Vaticano II unificaron estos tres misterios en una sola descripción multifacética de la Eucaristía: “Nuestro Salvador, en la Última Cena, la noche que le traicionaban, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y sangre con el cual iba a perpetuar por los siglos hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz, y a confiar así a su Esposa, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección: sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, banquete pascual en el cual se recibe como alimento a Cristo, el alma se llena de gracia, y se nos da una prenda de la gloria venidera.” (Constitución de la sagrada liturgia, #47).



La forma o estructura básica del rito de la misa puede compararse a una comida. Esto no quiere decir que sea "sólo otra comida" o que estemos ignorando el sacrificio de la misa. De ningún modo. El hecho es, que la forma y estructura de la misa, aun si es vista como un sacrificio, es una comida. Cuando las amistades se encuentran para comer, se sientan y hablan; eventualmente van hacia la mesa, bendicen la ocasión, pasan los alimentos, comen y beben, y finalmente se despiden y van a sus hogares. En nuestro seguimiento de la misa iremos por esta misma ruta o mapa: veremos algunos actos rituales: 1) el encuentro, 2) el contar historias, 3) el compartir la comida y 4) el envío.

PRIMERA PARTE: EL ENCUENTRO

Reunirse, juntarse, es el objetivo o el corazón del culto del domingo. La razón detrás de cada uno de los ritos de la primera parte de la misa puede describirse con la palabra: encuentro. El propósito de todos estos ritos es unirnos en un solo cuerpo, prepararnos para escuchar y partir el pan juntos.

Acogida. En muchas iglesias habrá alguien a la puerta para saludar a los que lleguen a la misa del domingo. A todos nos gusta sentirnos bienvenidos y ser saludados cuando nos reunimos para una celebración.

Uso del agua. Uno de los primeros actos que hacen los católicos que van a misa es mojar los dedos de la mano derecha con agua bendita y hacer la señal de la cruz. Este ritual nos recuerda nuestro bautismo. Nos bautizaron con agua y nos marcaron con la cruz. En cada misa renovamos las promesas del Bautismo por el cual nos hicimos miembros de la Iglesia.

Genuflexión. En la época medieval, en Europa se tenía la costumbre de doblar una rodilla (hacer una genuflexión) ante un rey o una persona de alto rango. Este gesto secular gradualmente pasó a la Iglesia y las personas comenzaron a hacer la genuflexión para honrar el altar y la presencia de Cristo en el tabernáculo antes de entrar al asiento. Hoy, mucha gente expresa su reverencia con una costumbre aun más antigua y bajan la cabeza antes de tomar asiento.

Postura, canción. Al iniciar la misa todos se ponen de pie. La postura tradicional para la oración cristiana es estar de pie para expresar nuestra atención a la Palabra de Dios y nuestra disposición de cumplirla. Frecuentemente comenzamos la celebración cantando juntos. No hay una manera mejor de congregarnos que uniendo nuestros pensamientos y nuestras voces, mediante la entonación en común de palabras, ritmos y melodías.

Saludo. El sacerdote nos pedirá iniciar con la señal de la cruz, recordando de nuevo nuestro bautismo y nos saludará diciendo: "el Señor esté con vosotros". Oirán este saludo con frecuencia. En sí, tiene varios significados. Por ejemplo "buenos días" quiere decir tanto "hola" como "adiós". Puede ser a su vez un deseo (el Señor esté con vosotros) y una profunda declaración de fe (pues al reunirse para el culto, ciertamente el Señor, está con ustedes). Este es un saludo bíblico antiguo: Boaz regresó de Belén (leemos en el libro de *Rut 2:4*) y le dijo a la segadora, "El Señor esté contigo". La respuesta ritual a este saludo es la fórmula "Y con tu espíritu", a través del cual devolvemos el saludo, los buenos deseos, la declaración de fe.

Acto penitencial, Gloria. Todos los demás ritos de esta

primera parte de la misa están diseñados para congregarnos como asamblea de culto. Algunas veces se nos pide detenernos y recordar nuestra necesidad común de salvación (el Rito penitencial). Casi siempre, el himno del "Gloria a Dios en las alturas" se recita o canta en este momento. El "Gloria" ha sido parte de la misa, casi desde el siglo sexto.

Oración de entrada. Al final de esta primera parte de la misa el sacerdote nos pedirá unir nuestras mentes en oración, y después de unos minutos de silencio él recogerá nuestras intenciones en una oración, a la cual responderemos "Amén" — palabra hebrea que quiere decir "Así sea".

SEGUNDA PARTE: COMPARTIR HISTORIAS

La Liturgia de la Palabra. Cuando nos reunimos en la casa de un amigo para comer, siempre empezamos conversando, contándonos nuestras historias. En la misa, después de los ritos de convocatoria, nos sentamos para oír la proclamación de la Palabra de Dios. Estas lecturas se basan en las experiencias del Pueblo de Dios.

Tres lecturas y un salmo. Todos los domingos se hacen tres lecturas de la Biblia. La primera es de la Escritura Hebrea. Ella nos recuerda los orígenes de nuestra alianza. Esta se relacionará con el Evangelio seleccionado; nos dará información y nos iluminará el sentido de lo que Jesús dirá o hará en el Evangelio. Después recitamos o entonamos un salmo—canto perteneciente a los himnos inspirados por Dios, del libro de los Salmos de la Biblia Hebrea.

Usualmente, la segunda lectura es de una de las cartas de San Pablo o de algún otro escrito apostólico. Mientras la tercera lectura está tomada de uno de los cuatro Evangelios.

Cuando algún visitante va a una misa católica se sorprende al encontrarnos leyendo la Biblia. Nosotros los católicos no somos generalmente famosos por ser asiduos lectores de la Biblia, y sin embargo la misa ha sido siempre, básica y fundamentalmente, muy bíblica. Hasta los mismos católicos pueden quedar sorprendidos al enterarse de las muchas partes de la misa que están tomadas de la Biblia: No se trata solo de las tres lecturas y del salmo, ni de la oración bíblica tan obvia, como lo es el Santo, Santo, Santo y el Padre Nuestro, sino que la mayoría de las palabras y frases de las oraciones de la misa provienen de la Biblia.

De pie para el Evangelio. Debido a la presencia única y especial de Cristo en la proclamación del Evangelio se ha tenido por mucho tiempo la costumbre, de ponerse de pie en reverencia atenta para escuchar estas palabras. Creemos que Cristo "está presente en su palabra, pues cuando se lee en la iglesia la Sagrada Escritura, es Él quien habla." (*Constitución de la sagrada liturgia*, # 7). El sacerdote nos saludará de nuevo, diciendo "El Señor esté con vosotros". Entonces él introduce la lectura del Evangelio haciendo con su dedo pulgar una pequeña señal de la cruz en su frente, en su boca y en su corazón, mientras reza calladamente pidiéndole a Dios que limpie su mente y su corazón, para que sus labios puedan proclamar dignamente el Evangelio. En muchos lugares, la congregación efectúa este ritual conjuntamente con el sacerdote. La lectura del Evangelio concluye con la fórmula ritual, "Palabra del Señor" y todos contestamos, "Gloria a ti Señor Jesús", proclamando de nuevo nuestra fe en la presencia de Cristo y en su Palabra. Luego nos sentamos para escuchar la homilía.

Homilía. La homilía es más que un simple sermón o unas palabras acerca de lo que debemos creer y como tenemos que vivir. Se trata de un culto enraizado en los textos de la misa y especialmente en las lecturas de la Sagrada Escritura que han sido proclamadas. La homilía toma esas palabras y las trae a nuestra situación de vida, hoy. Igual que partimos un gran pedazo de pan para alimentar a las personas, la palabra de Dios debe ser partida para poder ser recibida y digerida por la congregación de los fieles.

Credo. Después de la homilía, frecuentemente se observan unos minutos de silencio, durante los cuales cada uno de nosotros da gracias a Dios por las palabras que hemos escuchado y aplicamos el mensaje de las lecturas del día, a nuestra propia vida. Luego nos levantamos y juntos recitamos el Credo. El Credo es más que una lista de nuestras creencias. Es una declaración de fe en la palabra de la Sagrada Escritura. Asimismo, la homilía que hemos oído proclamar es una profesión de fe que nos lleva a dar la vida mutuamente, como Cristo dio su vida por nosotros. Originalmente el Credo era la profesión de fe de las personas que se iban a bautizar en este momento de la misa

Oración de los fieles. La Liturgia de la Palabra (la parte de la misa en que compartimos las historias), llega a su fin con las peticiones de los fieles. Antes de irte de la casa para salir a comer, tal vez tú pasarías delante de un espejo para ver si luces como te gustaría lucir—el pelo peinado, el abrigo abotonado correctamente—y quizás hagas algunos ajustes de último minuto para que tu imagen mental se asemeje a la misma que viste reflejada en el espejo.

La oración de los fieles tiene un propósito parecido en la misa. Somos el Cuerpo de Cristo a partir del bautismo. Ahora, según nos preparamos para acercarnos a la mesa eucarística, nos miramos en las lecturas, como en un espejo y preguntamos: ¿Es eso lo que somos? ¿Está el Cuerpo de Cristo presente en esta asamblea? ¿Se asemeja al Cuerpo de Cristo sugerido en el texto de la Sagrada Escritura? ¡Usualmente no! Entonces hacemos algunos ajustes; rogamos para que nuestra asamblea realmente pueda parecerse al Cuerpo de Cristo, un cuerpo transmisor de paz, dando hospedaje para los que no tienen hogar, donde se ofrece curación a los enfermos y se da comida a los hambrientos.

Oramos por la Iglesia, las naciones y sus líderes, por la gente que tiene necesidades especiales y por las urgencias de nuestra parroquia. Las peticiones usualmente se ubican dentro de estas cuatro categorías. Un ministro anuncia las peticiones, y nosotros generalmente tenemos la oportunidad de orar por aquellas intenciones en nuestro corazón, luego respondemos en forma común y en alta voz: "Te rogamos, óyenos."

TERCERA PARTE: COMPARTIR LA COMIDA

Después de las lecturas, nos acercamos a la mesa. Como en las comidas que hacemos en casa de un amigo, 1) ponemos la mesa, 2) bendecimos la ocasión 3) compartimos los alimentos (comemos y bebemos). En la misa estos ritos se llaman:

- 1) Presentación de las ofrendas, 2) Plegaria eucarística y
- 3) Rito de la Comunión.

PRESENTACIÓN DE LAS OFRENDAS

Los primeros cristianos traían de sus casas el pan y el vino para ser usado en la misa y dárselo a los clérigos y a los pobres.

Hoy se hace una ofrenda similar con nuestra contribución monetaria, la cual va a la parroquia y a los pobres. Los miembros de la parroquia recogen una colecta de la asamblea y la llevan al altar, entregándosela al sacerdote junto con el pan y el vino que será usado en el sacrificio. El sacerdote coloca la ofrenda del pan y el vino en la mesa. Luego mezcla el vino y el agua y se lava las manos, queriendo recordarnos la Última Cena. (La mezcla del vino y el agua y el lavado de las manos son cosas que hacían los judíos en tiempo de Jesús). Finalmente, el sacerdote invita a orar para que el sacrificio de la misa sea aceptable a Dios. Respondemos con un "Amén" a la Oración sobre las ofrendas y nos levantamos para participar en la oración central de la misa.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

La oración extensa que sigue nos lleva al momento central de la misa, al corazón mismo de nuestra fe. Aunque las palabras de esta oración varíen de un domingo a otro, su estructura es siempre igual:

- 1) Invocamos a Dios recordando todos los actos salvíficos de nuestra historia.
- 2) Traemos a la memoria el acto central de esa historia, Jesús, el Cristo, y particularmente el memorial que nos dejó la noche antes de su muerte. Recordamos su pasión, muerte y resurrección.
- 3) Después de acordarnos, en agradecimiento de todos los actos salvíficos realizados por Dios en el pasado, rogamos para que Dios continúe efectuando los hechos de Cristo en el presente: Oramos, pidiendo que lleguemos a ser un solo cuerpo y un solo espíritu en Cristo.

Invitación. La oración comienza con un diálogo entre el que preside y la asamblea. Primero, el sacerdote nos saluda con el "Señor esté con vosotros". Luego nos pregunta si estamos preparados para acercarnos a la mesa y renovar las promesas bautismales, ofreciéndonos a Dios al indicar: "Levantemos el corazón". Y respondemos que estamos listos diciendo: "Lo tenemos levantado hacia el Señor". Somos invitados a dar gracias al Señor nuestro Dios. Y respondemos: "Es justo y necesario". El dar gracias y alabanzas traduce el tradicional verbo griego que ahora nombra la acción total: Eucaristía.

Prefacio y aclamación. El sacerdote entra al Prefacio —no en el sentido de una introducción a un libro que no es realmente parte de la historia, pero el "prefacio", palabra en latín que significa "ante la faz", es decir venir ante la misma cara de Dios. Nos situamos en la presencia de Dios y proclamamos cuán maravillosa ha sido Dios con sus criaturas. Y según se expresa la maravillosa obra de Dios, la asamblea no puede contener su alegría y canta en alta voz: "¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! ¡Qué gran Dios tenemos!" En el lenguaje ritual de la misa, esta aclamación se expresa diciendo: "Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo, llenos están el cielo y la tierra de tu gloria."

Institución narrativa: la consagración. El sacerdote continúa la oración dando gracias y alabanzas, e invocando al Espíritu Santo para que transforme nuestras ofrendas de pan y vino, en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Después, recuerda los actos de la Última Cena—la institución de la Eucaristía. En este importante momento de la oración, proclamamos el misterio de nuestra fe. Varios textos son posibles, por ejemplo: "Anunciamos tu muerte,

proclamamos tu resurrección. Ven Señor Jesús.” El sacerdote continúa entonces trayendo a la memoria las maravillosas obras de nuestra salvación: la pasión, muerte y resurrección de Cristo.

Plegaria por la unidad y las intercesiones. La agradecida memoria de la salvación de Dios, nos mueve a hacer una atrevida petición, nuestra petición principal en cada Eucaristía. Oramos por la unidad. “Que el Espíritu Santo congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo” (Plegaria Eucarística II). A esta petición le añadimos otras oraciones, por el obispo de Roma y por el obispo de la Iglesia local; también oramos por los vivos y los muertos y especialmente por nosotros de modo que por la intercesión de todos los santos podamos un día llegar a la mesa del cielo, la cual en relación con esta mesa, es solo un destello y un anticipo.

Anhelamos ese día glorioso y levantamos nuestras voces con todos los santos que nos han precedido, mientras el sacerdote eleva el pan y vino consagrado, y presenta un brindis al hacer la doxología, la oración de alabanza a Dios en el nombre de Cristo: “Por Cristo, con Él y en Él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.” Nuestro “Amén” a esta oración proclama nuestro consentimiento y participación en la oración global de la Eucaristía.

EL RITO DE LA COMUNIÓN

El Padre Nuestro y el abrazo de la paz. Nos preparamos para comer y beber de la mesa del Señor con las palabras que Jesús nos enseñó: “Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden”. Conscientes de que la Comunión (la palabra significa “la unión común”) es el signo y la fuente de nuestra reconciliación y unión con Dios y entre sus fieles, compartimos un gesto de unión y perdón con los que nos rodean y les ofrecemos el abrazo de paz.

Invitación para comulgar. El sacerdote nos presenta el Cuerpo de Cristo y nos invita a pasar a la mesa: “Éste es el Cordero de Dios... Dichosos los invitados a la cena del Señor.” La asamblea se acerca ahora al altar en procesión.

La Comunión. De la misma manera que Dios alimentó a nuestros antepasados en su peregrinar por el desierto, así hoy Dios nos ofrece alimento para la jornada. Nos acercamos al ministro que nos da el pan eucarístico con las palabras: “El Cuerpo de Cristo” y respondemos “Amén”. Después nos dirigimos a la persona con la copa de vino, quien nos la ofrece con las palabras “La Sangre de Cristo” y de nuevo reafirmamos nuestro “Amén”. Durante esta procesión usualmente cantamos un himno

que una nuestras voces, nuestra mente y nuestros pensamientos, así como el Cuerpo y la Sangre de Cristo unen nuestro ser. Luego oramos en el silencio de nuestro corazón, alabando y dando gracias a Dios y pidiéndole todo lo que este sacramento promete. El sacerdote une nuestras oraciones con la oración después de la comunión, a la que contestamos “Amén”.

CUARTA PARTE: EL ENVÍO

Anuncios. Finalmente nos preparamos a regresar a ese mundo en el que vamos a vivir durante la próxima semana. Las cargas que dejamos en la puerta al entrar a la iglesia para la Eucaristía, sabemos que hemos de retomarlas –pero ahora estamos fortalecidos por la Eucaristía y esta comunidad. Tal vez, se presenten anuncios en este momento que nos recordarán las actividades que se realizarán en la parroquia. El sacerdote de nuevo dice “El Señor esté con vosotros”—la frase ritual se usa ahora como despedida.

Bendición y salida. Bajamos la cabeza para recibir la bendición. Cuando el sacerdote nombra la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, hacemos la señal de la cruz. El sacerdote o el diácono despiden a la asamblea: “Pueden ir en paz...”, y damos nuestro sí litúrgico diciendo: “Demos gracias a Dios”.

Vivir la Eucaristía en el mundo. Dejamos la Iglesia y la asamblea pero llevamos algo con nosotros. Una pareja matrimonial deja su ceremonia nupcial pero llevan consigo su matrimonio. Y lo que acontece en los días y años después de su boda le otorga un significado más profundo a los símbolos que han intercambiado (p. ej., los anillos) en la boda.

Lo mismo es cierto sobre la Eucaristía. Lo que sucede en nuestra vida durante la semana le proporciona un significado más profundo al ritual que hemos celebrado en la misa. Según cargamos diariamente con nuestras flaquezas por amor al crucificado, encontramos un significado más profundo al partir el pan. Según damos nuestra vida en amor por los alienados y los que no tienen vivienda, encontramos sentido en la copa que se ha ofrecido plenamente. Es sólo en relación con nuestra vida cotidiana que el significado pleno del ritual de la misa se esclarece para nosotros.

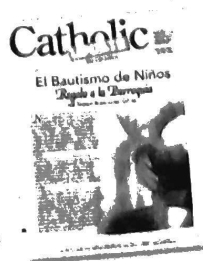
Thomas Richstatter, O.F.M., tiene un doctorado en teología del Instituto Católico de Paris. El padre Richstatter, conferencista y escritor popular, enseña teología litúrgica y sacramental en la Escuela de Teología San Meinrad (Indiana).

Traducción al español por Margarita Ruiz, O.P.

MANTEN LA FE

Suscríbete a Catholic Update ahora en Subscriptions.Liguori.org para recibir una o más copias de cada edición.

Por favor comparte o recicla este Catholic Update.



SE PUBLICA CON APROBACIÓN ECLESIASTICA.
El permiso para la publicación indica que la obra no contiene contradicciones con las enseñanzas de la Iglesia Católica, sin embargo no implica la aprobación de las opiniones que se expresan en la obra. Con este permiso no se asume ninguna responsabilidad.